

Errores y dificultades específicas en la adquisición de la pronunciación del español LE por hablantes de japonés y propuestas de corrección

Mario Carranza

*Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio
Programa de Doctorado en Filología Española,
Universitat Autònoma de Barcelona*

1. Introducción

A pesar de larga presencia de la enseñanza de la lengua español en Japón; disponemos, hasta la fecha, de un número limitado de estudios dedicados de manera exclusiva a la metodología y a los aspectos relacionados con la adquisición del componente fónico del español por hablantes de lengua japonesa. De todos los aspectos y niveles que conforman el aprendizaje de una lengua, es quizás la corrección de la pronunciación, la que ha recibido un menor interés por parte de las investigaciones sobre la enseñanza de español como lengua extranjera, ELE (Uritani 1985). Según los estudios consultados, esta situación puede ser debida a dos causas principales: por un lado, a la creencia de la similitud entre el sistema fonético-fonológico de ambas lenguas (Morimoto 1985a, Hara 1990), y por otro lado, a la supuesta falta de dificultades de pronunciación del español para los hablantes de japonés (Cabezas 2009). La mayor parte de los estudios especializados recalcan la falta de base teórica de estas dos afirmaciones (Yasutomi 1994; Ueda 1977, 1978), puesto que los aprendices japoneses de ELE muestran una menor competencia en la expresión oral que en otros aspectos de la lengua, como la sintaxis o morfología (Cárdenas 2001: 29). Por otro lado, la gran mayoría de los manuales de enseñanza de español confeccionados en Japón confunden sistemáticamente la enseñanza de la pronunciación con la enseñanza del abecedario y de las normas ortográficas; además, es inevitable destacar la absoluta ausencia de ejercicios de pronunciación en dichos manuales, aunque los que han sido publicados recientemente suelen acompañarse de CDs con las grabaciones de los diálogos del manual realizadas por locutores nativos.

Antiguamente, era una realidad aceptada entre el profesorado de ELE en Japón que la corrección de la pronunciación no producía una mejora significativa de la producción oral del estudiante y, por lo tanto, venía relegada a la dedicación a los otros contenidos de la lengua – especialmente el contenido morfosintáctico – que se consideraba que suponía mayores problemas en la adquisición. Sin embargo, hoy en día, parece conveniente considerar la enseñanza de la pronunciación como parte esencial del currículum del aprendizaje de la lengua extranjera e indispensable en el desarrollo de las cuatro destrezas principales y, así, subsanar esa aparente desventaja de los estudios dedicados a la adquisición del componente fónico de la lengua, frente a la abundancia de estudios dedicados a otros aspectos de la adquisición.

2. Tipología de errores y estrategias para la corrección de la pronunciación

2.1. Clasificación de los errores de pronunciación bajo el punto de vista lingüístico y comunicativo y factores que determinan el acento extranjero

Antes de tratar la corrección de la pronunciación de una lengua extranjera conviene considerar previamente la naturaleza y clasificación de los errores que aparecen en la interlengua de los estudiantes. Existen numerosas tipologías de clasificación de errores que se pueden englobar en dos grandes corrientes: las tipologías lingüísticas y las tipologías comunicativas (Llisterri 2011). Por un lado, las tipologías lingüísticas (Moulton 1962) se basan en el análisis contrastivo de los sistemas fonético-fonológicos de la L1 y la LE y establecen el tipo de error en función de las diferencias en la distribución de los fonemas o de sus realizaciones entre las dos lenguas. Los errores se pueden clasificar en :

- *Errores fonémicos*: producidos por la diferencia en el inventario de fonemas de la L1 y de la LE.
- *Errores fonéticos*: producidos por la equivalencia interlingüística entre dos elementos comunes en los sistemas fonológicos de la L1 y la LE que presentan una realización fonética diferente.
- *Errores alofónicos*: producidos por la equivalencia interlingüística de las diferentes realizaciones alofónicas de un fonema común a la L1 y la LE.
- *Errores distribucionales*: producidos por la diferente distribución de segmentos existentes tanto en la L1 y en la LE.

Varios estudios demuestran la mayor dificultad que entablan los errores de tipo alofónico que los errores de tipo fonémico (Hammerly, 1973, 1975, 1982). Esto es debido a que el aprendiz muestra una mayor conciencia de los fonemas de la LE que de los alófonos, puesto que aquellos poseen la capacidad de distinguir significados. Por otro lado, es más probable que se percate de las diferencias alofónicas entre un sonido de la LE y un sonido de su propia lengua, pero es difícil que sea consciente de los errores debido a la transferencia de alófonos de la L1 que no existen en la LE.

La tipología comunicativa (MacCarthy 1978) establece tres tipos de errores en función de sus consecuencias en la comunicación:

- Errores que *impiden* la comunicación, especialmente aquellos que no discriminan entre dos fonemas de la LE, lo que lleva a la confusión entre pares mínimos (ej.: *pero/pelo*).
- Errores que *dificultan* la comunicación, como la distinta realización de un determinado fonema o cadena de fonemas (ej.: epéntesis vocálica en grupos consonánticos complejos: *atractivo* [atorakutibo]).
- Errores que *no dificultan* la comunicación. Son aquellos rasgos de naturaleza fonética que caracterizan el “acento extranjero”, que son difíciles de corregir, incluso con estancias

prolongadas en el país, y que pueden marcar el paso hacia una competencia semejante a la de un nativo (ej.: la realización de /u/ como vocal centralizada o el alargamiento excesivo de las vocales acentuadas).

Existen, por otro lado, otros muchos factores que pueden influir en la realización correcta o incorrecta de un enunciado por parte de un estudiante extranjero (Fraser 2001). Entre los factores psicológicos podríamos citar la ansiedad, el nerviosismo, el estrés o el rechazo de un sonido por motivos personales¹. Asimismo, algunos factores fisiológicos pueden impedir la correcta pronunciación, como la incapacidad de pronunciar un sonido determinado, la falta de propiocepción (ser consciente de los movimientos articulatorios necesarios para la realización del sonido) o la incapacidad de percibir la diferencia entre dos sonidos. A propósito de este último punto, es necesario hacer hincapié sobre la estrecha relación entre la percepción auditiva y la producción oral; difícilmente un estudiante podrá realizar correctamente la diferencia entre dos sonidos si previamente no ha logrado distinguirlos. En palabras de Fraser (2001: 48), “Para cambiar la manera en la que un aprendiz pronuncia un sonido, hay que hacer que cambie la manera en la que *piensa* el estudiante que produce ese sonido.”

Finalmente, en la corrección de la pronunciación del español a hablantes de japonés conviene considerar un último aspecto que generalmente provoca errores en el habla de nuestros estudiantes, se trata de la interferencia de la L2, inglés. En aquellas ocasiones en las que el aprendiz es hablante de una lengua con un sistema de escritura propio, como es el caso del japonés, se da la posibilidad de que la única referencia de pronunciación del alfabeto latino sea la lengua inglesa, por lo que resulta fácil que surjan errores en la pronunciación del español derivados del inglés L2, especialmente en las primeras etapas del aprendizaje y en ejercicio de lectura (ej.: realización de /t/ como aspirada y fricativa).

2.2. Metodología y técnicas de corrección

A continuación, consideraremos algunas de las estrategias de corrección de la pronunciación comúnmente utilizadas en las clases de lenguas extranjeras, y en los capítulos siguientes veremos sus posibles aplicaciones con estudiantes de habla japonesa. Existen numerosas estrategias y técnicas de corrección de la pronunciación, para una visión más detallada, remitimos a los estudios de Llisterri (2005, 2009, 2011), para nuestro objetivo nos bastará con presentar aquellas técnicas a las que vamos a hacer referencia a lo largo de este capítulo.

En primer lugar, la técnica a la que prácticamente todo profesor de lenguas extranjeras recurre es la discriminación de pares mínimos. Consiste en presentar dos palabras que solo se diferencien en el sonido que queremos practicar (ejemplo: *cala/cara*, para trabajar la discriminación entre /l/-

¹ Por ejemplo, entre los estudiantes japoneses, las mujeres suelen presentar rechazo o incapacidad de pronunciar el fonema /r/ debido a que en japonés se considera un sonido claramente masculino, y conlleva una asociación con grupos violentos, como la mafia *yakuza* (Vance 2008:89).

/r/) e intentar que el estudiante discrimine perceptivamente los dos sonidos primero, y luego intente reproducirlos. En general, el profesor suele exagerar la pronunciación de los dos sonidos, lo que resulta en una producción poco natural y muy diferente de la articulación normal del sonido por un hablante nativo². La crítica que ha suscitado esta técnica es que las palabras se articulan de manera aislada, sin un marco prosódico –que suele ser una oración– por lo que desaparecen todos los fenómenos que afectan a la articulación del sonido como son la coarticulación o los segmentos prosódicos como la presencia del acento o la posición respecto a la curva entonativa.

La siguiente técnica tiene que ver con los elementos prosódicos. El español es una lengua de ritmo silábico en la que los núcleos silábicos poseen una intensidad mayor que la periferia silábica. Una manera de hacer conscientes a los estudiantes de esta propiedad es acompañando la producción con golpes que marquen el ritmo (palmadas, golpes en la mesa con los nudillos o patadas en el suelo). Esto puede resultar beneficioso para la adquisición de los patrones rítmicos y para corregir algunos errores de resilabificación.

Otra de las técnicas a las que puede recurrir el profesor de ELE es la pronunciación matizada. Esta técnica es especialmente útil para corregir los errores fonéticos y consiste en ayudarse del contexto fonético (los sonidos contiguos, el ritmo y la entonación) para llegar al sonido meta. Una vez diagnosticado el tipo de error, es necesario determinar el contexto fonético adecuado para favorecer la articulación correcta del sonido. Algunos sonidos tienen la capacidad de aclarar u oscurecer los sonidos contiguos, al igual que sucede con la entonación, una entonación ascendente sirve para hacer más tensa la articulación, una entonación descendente la hará más laxa³.

Para finalizar, hablaremos del método verbo-tonal de corrección fonética, que se basa en la idea de que la adquisición de la pronunciación va unida a situaciones emotivas que favorecen la articulación del sonido mediante gestos y movimientos del cuerpo. El método verbo-tonal prioriza la adquisición de un sonido a través de la percepción e independientemente de la grafía y de la lectura, lo que puede resultar beneficioso en alumnos japoneses, puesto que algunos estudios (Detey y Nespolous 2008) han demostrado la influencia negativa de la ortografía en la adquisición de la pronunciación de una lengua extranjera por parte de sujetos de habla japonesa.

² Esta técnica resulta útil en errores de tipo fonémico, donde el sonido meta es un sonido nuevo para el estudiante; sin embargo si el error es de tipo fonético (diferente realización de un mismo fonema existente en las dos lenguas) puede que los estudiantes no consigan diferenciar el sonido meta, ya que la categoría fonológica existente en su L1 funciona como una criba que hace que el estudiante sea “sordo” a las propiedades distintivas de ese sonido.

³ Técnica especialmente adecuada para corregir errores de tipo fonológico, puesto que si el sonido-meta que queremos conseguir existe como fonema en el inventario de la L1 del estudiante pero posee una realización diferente; de manera que la categoría actúa como criba fonológica en la percepción, resulta muy difícil para el estudiante percibir las diferencias en la realización del sonido de la LE. No obstante, esta técnica requiere de conocimientos especializados sobre fonética por parte del profesor.

3. Errores relacionados con los aspectos prosódicos

A la hora de decidir el orden más adecuado para presentar los errores característicos de la pronunciación de nuestros estudiantes japoneses hemos optado por considerar una perspectiva “de arriba a abajo”; o, lo que es lo mismo, partir de los errores generales relacionados con elementos suprasegmentales o prosódicos: el ritmo, la entonación, el acento, la sílaba y la pausa; para llegar posteriormente a los errores concretos relacionados con los fonemas, o elementos segmentales. Este orden de presentación de los aspectos fonético-fonológicos es el que se propone en algunos estudios rigurosos sobre la enseñanza y corrección de la pronunciación de lenguas extranjeras (Gil 2007, Fraser 2001), y en el que coinciden algunos especialistas en enseñanza de español LE a estudiantes japoneses (Martínez 1995). La perspectiva de arriba abajo ofrece importantes ventajas si consideramos la estructura prosódica como el marco fundamental en el que se integran otros aspectos de la pronunciación relacionados con los sonidos individuales. Por otro lado, como se indica en Gil (2007: 157), esta perspectiva resulta “más coherente con el modelo comunicativo, en cuanto que su principal interés es ayudar al hablante a conseguir, globalmente y con todos los medios a su alcance, sus objetivos de comunicación”. Es importante resaltar, además, que la estructura prosódica de la lengua japonesa difiere en gran medida de la estructura prosódica del español, y que los errores más graves de nuestros estudiantes –aquellos que pueden impedir la comunicación– son originados principalmente por problemas en los aspectos prosódicos, y no tanto por aspectos relacionados con los sonidos individuales (Martínez 1995: 58).

3.1. El ritmo: japonés, lengua moraica vs. español, lengua silábica

Tradicionalmente, las lenguas se distingúan en función del ritmo en tres grandes grupos: lenguas con ritmo acentual (*stress-timed*); lenguas con ritmo silábico (*syllable-timed*), al que pertenece el español, y lenguas con ritmo moraico (*mora-timed*), al que pertenece el japonés. Sin embargo, los resultados de los más recientes trabajos sobre el ritmo coinciden en no considerar estos tres grupos como categorías absolutas sino, más bien, como tendencias relativas dentro de un continuo en cuyos extremos se colocarían una lengua plenamente de ritmo acentual y una lengua plenamente de ritmo moraico (Ramus et al. 1999, Dasher y Bolinger 1982). La mayoría de los fonetistas japoneses consideran la *mora* como la unidad divisoria *natural* en japonés (Saito 1997), que responde a una supuesta isocronía rítmica de esta lengua; puesto que, en japonés las moras mantienen constante su duración relativa a lo largo del discurso. No obstante, varios estudios experimentales han puesto en duda la isocronía de la lengua japonesa, al menos en lo que respecta a la mora como unidad de medida (Campbell 1999); el mismo Saito considera también que existe también una estructura silábica en japonés, relacionada más con la intensidad que con la duración – un núcleo vocálico que funciona como el mayor punto de intensidad de la sílaba y una periferia de elementos consonánticos cuya intensidad está relegada a la del núcleo– (1997: 97-105). Esta

perspectiva es la que mantienen otros autores, partidarios de mantener la sílaba como la unidad rítmica mínima en japonés (Morimoto 1984, Ikeda 2000, Vance 2008: 124).

En la práctica, los aprendices japoneses cometen varios errores relacionados con la estructura rítmica. Esto se refleja en un discurso excesivamente entrecortado, con pausas entre cada palabra, en ocasiones con presencia de una oclusión glotal entre palabras, y el mantenimiento de la isocronía en todas las sílabas de las palabras, de manera que en ocasiones no distinguen la pronunciación de sílabas acentuadas o tónicas, ni de las palabras léxicas de las gramaticales. Asimismo, otra de las características es la acentuación de los elementos átonos del español, especialmente las conjunciones. Estos errores no provocan, a priori, dificultades que impidan la comprensión total del mensaje, excepto en casos de ambigüedad léxica como el siguiente par de oraciones: “*No sé qué tengo que hablarte/No sé que tengo que hablarte*”, que suelen ser articuladas por nuestros estudiantes con un acento excesivamente fuerte en la conjunción “que” en ambos casos, resultando imposible distinguir una oración de otra; sin embargo, sí otorgan al discurso un marcado acento no nativo, que puede ocasionar algunas dificultades en la comprensión. La adquisición de la estructura rítmica está íntimamente relacionada con la adquisición de la estructura silábica; por lo que se puede trabajar en paralelo estos dos aspectos mediante las técnicas comentadas en el apartado 2.2, introduciendo poco a poco la corrección en otros aspectos, como el grupo tonal, la sinalefa, la diferencia entre palabras átonas y palabras tónicas o la coarticulación.

3.2. Errores en la estructura silábica

Otro fenómeno mencionado en varios estudios (Carranza 2008, 2009; Matsumoto 2010; Morimoto 1984) es la resilabificación de los grupos consonánticos complejos mediante la inserción de una vocal epentética. Este fenómeno se ha documentado también con aprendices japoneses de otras lenguas como inglés (Akamatsu 1997) o francés (Dupoux et al. 1999) y consiste en la articulación de sílabas con ataques o cudas complejos como TRAducir, ABStenerse, PREStación mediante vocales epentéticas que permitan la resilabificación de dos o más consonantes en contacto, combinación extraña en la lengua japonesa, a dos o más sílabas de tipo CV, más naturales en japonés. El resultado es la resilabificación en más de una sílaba mediante un elemento vocálico epentético cuya duración e intensidad es igual o superior a la de una vocal nuclear, lo cual resulta en producciones como TORAducir, ABUSUtenerUse o PUREsentación (Carranza 2008), que resultan difíciles de entender por un hablante nativo; por lo que recomendamos que si se encuentra este error se corrija en las primeras etapas del aprendizaje⁴.

Existen numerosas propuestas en la metodología de corrección de errores relacionados con el ritmo. Tradicionalmente se ha empleado el marcaje del ritmo mediante palmas o golpes en la mesa

⁴ Nótese que en español estos grupos consonánticos se articulan mediante un breve elemento vocálico entre las dos consonantes, llamado elemento esvarabático (Quilis, 1993: 338). Sin embargo, este elemento suele poseer una duración menor que la duración de la vocal nuclear de la sílaba.

con el objetivo de hacer conscientes a los estudiantes de la estructura silábica. Sin embargo, esta metodología, si bien puede resultar sencilla de utilizar en niveles iniciales y con palabras aisladas, conlleva ciertos problemas cuando se emplea con oraciones, puesto que considera que todas las sílabas de la oración (las acentuadas y las no acentuadas) mantienen una misma duración, por lo que a la larga estaríamos favoreciendo la isocronía típica de una lengua moraica como el japonés. En cambio, el utilizar materiales reales como canciones, poesías, e incluso el karaoke, permite focalizar el objetivo de la actividad en la práctica del ritmo de una manera indirecta, a la vez que se enfatiza el aspecto lúdico, que, como mantiene la teoría verbo-tonal de corrección fonética, favorece la adquisición de los elementos suprasegmentales de una lengua (Renard 1979).

3.3. El acento: el acento entonativo del japonés vs. el acento léxico del español

El acento entonativo del japonés supone una de las principales diferencias con el español, cuyo acento se realiza mediante la combinación de tres parámetros: el tono, la intensidad y la duración. En Atria et al. (2011) se resume de manera concisa las principales diferencias entre el acento del japonés y el acento del español:

“A pesar de las similitudes que puedan existir entre el japonés y el castellano, la manera en la que se define el acento es una de sus principales diferencias fonológicas. En japonés, un idioma con acento de *pitch*, una *mora* acentuada se caracteriza por un descenso del tono entre esta y la que le sigue, que no posee acento, característica que no se ve acentuada por el patrón entonacional del enunciado en general. Por otro lado, aunque las sílabas acentuadas en castellano están vinculadas con un ascenso en el tono, esto no parece ser esencial y, asimismo, no es inusual encontrar el punto máximo de este ascenso fuera de los límites de la sílaba en cuestión.”

Los autores plantean uno de los principales problemas para los estudiantes japoneses de español, que es la determinación de la sílaba tónica de una palabra. Efectivamente, el acento en japonés es tonal, lo que quiere decir que existe un descenso de la entonación entre la sílaba acentuada y la sílaba que la sigue; mientras que en el caso del español, la determinación del acento depende de tres parámetros: el tono, la duración y la intensidad de la vocal acentuada en relación con el resto de vocales (Quilis 1981: 53-72, Llisterri et al. 2003b). Por consiguiente, en principio un alumno japonés no debería presentar dificultades para distinguir el acento del español, puesto que la sílaba acentuada en español también está relacionada con un aumento del tono. Sin embargo, este juicio a priori no resulta ser del todo cierto en todos los contextos en los que la posición del acento no repercute directamente en un aumento del tono; debido a diferentes factores, entre los que podemos incluir el contexto entonativo oracional –en posiciones de descenso el aumento de tono es menos perceptible–. Por otro lado, como bien se apunta en Atria et al. 2011, en español existe el

problema añadido del desplazamiento del acento, que ocurre a menudo en habla espontánea y que produce que la sílaba con mayor intensidad, duración y un tono más alto resulte ser la sílaba posterior a la que debería ser la sílaba tónica, es decir, el acento se desplaza a la sílaba siguiente (Llisterri et al. 2003a).

Otro de los aspectos que causa dificultades es el hecho de que en posición acentuada, una vocal suele presentar una duración mayor que en posición átona en español (Quilis 1993: 399 y ss.), lo que conlleva que los hablantes de japonés interpreten estas vocales como vocales largas (cf. apartado 3.4.), resultando en una articulación de la vocal con una duración relativamente mayor de la media en hablantes nativos. Lamentablemente, por ahora no contamos con ningún estudio empírico que proporcione datos sobre la articulación y características acústicas de las vocales tónicas frente a las vocales átonas del español pronunciadas por hablantes de japonés, a pesar de que esta característica se nombra en varios estudios y se apunta el “excesivo” alargamiento de la vocal tónica, que resulta muy poco natural en español (Morimoto 1984).

En Yamazaki (1991) se comentan otros dos errores relacionados con el acento, muy abundantes en la producción oral de los estudiantes japoneses. El primer error, consiste en la articulación de las palabras átonas del español –especialmente las conjunciones y preposiciones– con una intensidad excesiva (ya comentado en el apartado 3.1.). El segundo se centra en la realización de los adverbios en *-mente*, que supone cierta dificultad debido a la presencia de un acento primario y de un acento secundario en la misma palabra. Los estudiantes tienden a realizar estos adverbios marcando únicamente el acento secundario (en el sufijo *-mente*), por lo que, en ocasiones, a un hablante nativo le puede resultar difícil reconocer la palabra. Asimismo, el autor aporta datos estadísticos que reflejan la variación dialectal en la articulación de los adverbios en *-mente* en el español de España.

La metodología utilizada para corregir los errores relacionados con el acento se centra principalmente en ejercicios de discriminación de la sílaba acentuada. El hablante japonés no suele presentar dificultades en la realización de una sílaba tónica, en donde sí puede presentar dificultades es en la percepción de esa sílaba, especialmente en los contextos en los que el aumento de tono está supeditado a la curva entonativa de la oración, lo que dificulta la percepción clara de aquellos rasgos que permiten al estudiante determinar la vocal tónica, como la posición final en oraciones interrogativas (Atria et al. 2011). Una vez hayamos conseguido que nuestros alumnos perciban claramente cuál es la sílaba acentuada de cada palabra (trabajando especialmente aquellos contextos que suponen mayor dificultad) podemos empezar a ejercitárlas en la pronunciación del acento, primero en palabras aisladas, para recalcar las diferencias entre palabras graves, agudas, esdrújulas o sobre esdrújulas y, posteriormente, en contextos oracionales, para que perciban la adaptación del acento a la curva entonativa de la oración.

3.4. La entonación: patrones entonativos que suponen dificultades

Puesto que el acento japonés tiene carácter entonativo, la entonación del japonés está íntimamente ligada al acento, ya que la curva entonativa general de una oración se ve casi siempre supeditada a la posición de los acentos entonativos de cada una de las palabras de las que se compone, ya que, si no fuera así, el acento entonativo japonés perdería su capacidad distintiva (Saito 1997: 125-126). Esta característica explica que las producciones orales de los estudiantes japoneses no posean una curva entonativa marcada, sino que mantienen una entonación relativamente plana a lo largo del discurso e, incluso, resulta más evidente en aquellos contextos, como las oraciones interrogativas, en los que la entonación determina la modalidad oracional. Es necesario, por lo tanto, que los docentes trabajemos los patrones entonativos oracionales del español e insistamos en la necesidad de realizar un aumento de tono al final de una oración interrogativa total, puesto que, de otra manera, el oyente no interpreta la oración como una pregunta y queda a la espera de que el hablante termine su discurso. La práctica continuada de pares mínimos de oración enunciativa con oración interrogativa resulta en la mayoría de los casos bastante esclarecedor para los alumnos japoneses y ayuda a la percepción y entonación correcta de las oraciones interrogativas.

Por otro lado, otros autores (Morimoto 1984, Ueda 1977) comentan una característica del dialecto de *Kanto* (dialecto de la zona de Tokio, considerado el estándar de la lengua japonesa) que puede conllevar la aparición de ciertos errores en la posición del acento y, por consiguiente, en la realización de la entonación oracional en español. En japonés, cada mora tiene un valor tonal: alto o bajo. Además, la primera y la segunda mora de una oración no pueden tener el mismo valor tonal, es decir, debe existir un acento entre la primera y la segunda mora de cada oración. Es por esto que para los aprendices japoneses de español resulta extraño realizar una palabra u oración con más de dos sílabas átonas al principio del enunciado, como por ejemplo: “Zaragoza” o “Es que el que me gustaba más no quedaba” y tienden a pronunciar alguna de las palabras gramaticales de manera acentuada, normalmente la segunda sílaba (en este caso correspondiente a la conjunción “que”). Este fenómeno ha sido mencionado en otros estudios generales como el de Martínez (1995: 42), donde se comenta: “las conjunciones no son tónicas en español y, sin embargo, el japonés las hace tónicas y es que la primera palabra de la subordinada para el japonés es el núcleo de la frase.” Los errores por acentuación incorrecta pueden resultar en una incapacidad total de interpretación del mensaje por parte de un oyente nativo, por lo que es necesario trabajar los patrones entonativos del español de manera explícita y, especialmente, desde las primeras etapas del aprendizaje.

Finalmente, nos ocuparemos de las pausas, que son otro de los aspectos íntimamente ligados con la entonación. La estructura entonativa del español se construye mediante grupos entonativos, que son definidos como “la agrupación de dos o más palabras que constituyen una unidad gramatical, unidad tonal, unidad de sentido, y que, además, forman la unidad sintáctica intermedia entre la palabra y la frase”, también conocido como *sirrema* (Quilis 1993: 372). Generalmente, el grupo entonativo del español suele coincidir sintácticamente con el sintagma, siempre que el

sintagma no sea complejo. Una de las características de los grupos entonativos es que constituyen una unidad, por lo que no se puede intercalar pausas entre sus miembros, esto difiere en lenguas germánicas como el inglés o el alemán en las que sí se permite la delimitación de cada palabra mediante diversos recursos fonéticos, entre ellos la pausa. El hablante de japonés suele tender a realizar una pequeña pausa entre cada palabra sin distinguir entre las palabras gramaticales o las léxicas, resultando en un discurso excesivamente lento y trabado. La práctica explícita de la pronunciación correcta de los grupos entonativos, junto a la ejercitación de aspectos relacionados con la cadena hablada, como la sinalefa y la coarticulación puede ayudar considerablemente a la comprensión y posterior realización de la entonación característica del español. Además, si estos ejercicios se acompañan de ayudas visuales, como la escritura de la oración, representada como una cadena de letras sin dejar espacio entre las palabras *excepto* en aquellos contextos que son fronteras entre grupos entonativos, resulta de gran ayuda para nuestros estudiantes. Por otro lado, al igual que comentábamos en el capítulo 2.2, la práctica de la entonación y del acento está íntimamente ligados a la melodía. Para la práctica de estos aspectos recomendamos materiales melódicos como canciones o poesías o, incluso, un instrumento de acceso fácil en Japón como es el karaoke.

4. Errores en la pronunciación de los elementos vocálicos

El sistema vocálico es, quizás, el aspecto principal por el que se ha considerado el sistema fonológico del japonés y del español como lenguas similares en la bibliografía, puesto que los sistemas vocálicos del japonés y del español comparten cierto paralelismo en su estructura, ambos están formados por cinco fonemas organizados en los ejes abierto-cerrado y anterior-central-posterior. A simple vista, podría decirse que no existen diferencias significativas en cuanto al timbre de las vocales del japonés y el timbre de las del español, a excepción de la vocal anterior /u/ (Carranza 2008, 2009; Morimoto 1985b), que en japonés tiene un punto de articulación central-posterior, más avanzado que la correspondiente vocal española /u/ y resulta, en general, una vocal más clara y tensa que el fonema /u/, en ocasiones cercana a la vocal anterior /i/. Sin embargo, existen ciertos fenómenos que afectan a las vocales japonesas y que pueden transferirse en la pronunciación del español y suponer un error de pronunciación grave, dificultando en ocasiones la comprensión de la palabra. A continuación, expondremos las dificultades más comunes en la pronunciación de las vocales y semivocales por aprendices de lengua japonesa y algunas propuestas para su corrección.

4.1. El punto y el modo de articulación del fonema /u/

Según Ueda (1977: 30) “la vocal japonesa /u/ es más avanzada y algo más baja que la /u/ española (...) Los estudiantes japoneses deben tener cuidado para que su pronunciación de la vocal española /u/ sea posterior y labializada“. En Morimoto (1985b) se analizan acústicamente datos

sobre las vocales españolas y japonesas, y se destaca la disimilitud en cuanto al timbre de la vocal japonesa /u/, más grave que el de la vocal japonesa /ɯ/⁵. Esta diferencia es debida al distinto punto y modo de articulación de las dos vocales, en el caso del japonés, la vocal /ɯ/ se articula en la posición central-posterior del paladar con los labios no redondeados, mientras que en español la articulación es posterior con los labios redondeados⁶. Por lo tanto, el timbre de la vocal resulta mucho más oscuro en el caso de la vocal española /u/ que en el de la vocal japonesa /ɯ/ (Carranza 2008)⁷. Según el Modelo de Aprendizaje de Habla (*Speech Learning Model*) desarrollada por Flegue (1995), la distinción entre estos dos sonidos sería un caso de “sonidos parecidos”, y se trataría primeramente de un problema perceptivo y no articulatorio. El sistema fonológico del japonés dispone de una categoría fonológica /ɯ/ que “filtrá” perceptivamente los sonidos de una L2 y los asimila dentro del espacio perceptivo más cercano a los alófonos de [ɯ] en la L1, japonés. De igual manera, el Modelo del Imán de la Lengua Materna (Kuhl y Iverson 1995) explica que las categorías fonológicas que crea el individuo cuando adquiere su lengua materna funcionan como imanes que “atraen” cualquier sonido alejado de los modelos prototípicos de ese fonema. En nuestro caso, el sonido posterior alto [u] del español se vería atraído por la categoría fonológica más cercana, el fonema central-posterior /ɯ/ del japonés resultando en la dificultad de distinguir ambos sonidos. Se trata, por tanto, de enseñar a los alumnos a distinguir perceptivamente entre los dos sonidos antes de intentar que ellos reproduzcan la vocal española [u].

La metodología de corrección tradicional en las clases de español LE en Japón para corregir la pronunciación de /u/ consiste en la explicación detallada del movimiento de los articuladores, haciendo hincapié en el redondeamiento de los labios. Sin embargo, esta metodología puede conllevar ciertos problemas puesto que no se considera el fenómeno de la compensación articulatoria, un sonido puede articularse mediante diferentes disposiciones articulatorias. Es decir, que los estudiantes pueden llegar a ser conscientes de las diferencias entre el punto y modo de articulación de ambos sonidos de una manera teórica y aun así ser incapaces de articular una vocal [u] posterior. El problema de la articulación de la vocal española /u/ por hablantes de japonés resulta más complicado de lo que parece a simple vista, ya que se trata de reconfigurar el espacio

⁵ En el plano acústico los dos sonidos presentan diferencias significativas en la frecuencia media del segundo formante (F2), siendo de 1200-1300 Hz en el caso de [ɯ] y de 700-800 Hz en el caso de [u] en voz masculina; la media de frecuencia del F1, en cambio, no es significativamente diferente en ambos sonidos (Carranza 2008, Morimoto 1985b).

⁶ Vance (2008: 55) añade que es necesario distinguir entre el redondeamiento de los labios –que sería una característica de la vocal /u/ en español– y la *compresión* de los labios, que se produce al retráerse el maxilar inferior y producir una contracción de los labios pero sin el abocinamiento de los labios característico del redondeamiento. La compresión caracteriza la articulación de la vocal japonesa /ɯ/ en habla cuidadosa.

⁷ En Carranza 2008 se analizaron las realizaciones del fonema /u/ por hablantes de japonés y se compararon con las realizaciones del mismo fonema pronunciado por hablantes nativos. Los resultados mostraron un aumento significativo de la frecuencia media del F2 en el grupo de hablantes japoneses, es decir, que el punto de articulación de la vocal pronunciada por hablantes japoneses es significativamente más centralizado que el de la vocal /u/ del grupo de control. Posteriormente, en Carranza 2009 se realizó un experimento de percepción de las realizaciones no nativas anteriores, sometiéndolas al juicio de oyentes nativos de español. Los resultaron indicaron que las realizaciones cuya frecuencia de F2 sea superior a 1375Hz son consideradas como realizaciones no nativas.

perceptivo para crear una nueva categoría fonológica, inexistente en la L1, y esto solo puede llevarse a cabo a partir de la percepción y la discriminación entre ambos sonidos. Para ello, primeramente es necesario que los estudiantes perciban claramente la diferencia entre los dos sonidos y sean conscientes de los movimientos articulatorios que producen el nuevo sonido (propiocepción). En este caso, una metodología que suele dar resultado es el Modelo Verbo-Tonal de corrección fonética (Renard 1979), que se centra en la reeducación del oído para percibir matices sonoros que no son fonológicos en la lengua nativa. Por otro lado, el método concibe el fenómeno del habla como una actividad en la que participa todo el cuerpo, y se apoya en la entonación y la tensión del sonido. En el caso de la vocal posterior [u] del español, nos enfrentamos con un sonido menos tenso y más oscuro que la vocal central-posterior [ɯ] del japonés, por lo tanto tenemos que encontrar posiciones corporales que favorezcan la disminución de la tensión y el oscurecimiento. Una posible posición que cumple estos requisitos es la posición fetal, tumbado o en cuclillas, con las manos agarrándose las piernas y la cabeza agachada y orientada hacia el pecho. En esta posición, la posición del cuerpo favorece el oscurecimiento y la relajación, factores favorecedores para llegar a la correcta articulación de [u].

La coarticulación podría ser otra metodología adecuada para favorecer la adquisición de este sonido. Se trata de usar el sonido en posiciones fonéticas que favorezcan la articulación correcta de /u/ como una vocal posterior. En el caso que nos ocupa, se ha demostrado que los sonidos nasales [m], [n], los sonidos labiales [p] y [b] y las posiciones átonas favorecen la relajación y el redondeamiento de los labios, por consiguiente, una pronunciación más cercana al fonema /u/ del español (Carranza 2008).

Finalmente, se puede recurrir a la pronunciación matizada, o lo que es lo mismo, partir de un sonido de la L1 más cercano al sonido meta de la LE y poco a poco modificar los parámetros necesarios para llegar al sonido deseado. En el caso del japonés, una posibilidad es partir de una vocal anterior redondeada, como es [o] y poco a poco retrasar y subir la posición de la lengua hasta pronunciar [u]. El problema de esta metodología es, como se ha comentado anteriormente, que la categoría fonológica funciona como un “imán” que atrae cualquier sonido cercano, con lo que se puede dar el caso de que los alumnos modifiquen el sonido de manera inconsciente hacia [ɯ] en vez de hacia [u]. Recomendamos que este último ejercicio se realice cuando se haya constatado que los alumnos son capaces de distinguir perceptivamente ambos sonidos.

4.2. El ensordecimiento vocálico

Una de las características del vocalismo japonés es la existencia de vocales ensordecidas en determinados contextos fonéticos: vocal entre consonantes sordas C[sorda]VC[sorda], o entre una consonante sorda y una pausa final C[sorda]V#, por lo que se podría decir que el ensordecimiento vocálico en japonés es un fenómeno debido principalmente a la coarticulación, aunque su presencia es mayor con determinadas consonantes y depende también de otros parámetros como la velocidad

de elocución y el acento. Una vocal ensordecida resulta menos perceptible que una vocal sonora, la intensidad es muy baja y al no existir sonoridad, no se percibe claramente el timbre de la vocal, lo que para un oyente hispanohablante puede parecer que no se ha pronunciado la vocal (ej. pronunciación de “custodia” como [ks’todja])⁸. Las vocales que son perceptibles de resultar ensordecidas son las vocales altas /i/ y /u/. También hay que añadir que el ensordecimiento es un fenómeno que no afecta en igual medida en todo el dominio de la lengua japonesa. Existen dialectos –como el dialecto de Kansai– en el que no se han registrado una presencia amplia de ensordecimiento y la solución mayoritaria es la falta de ensordecimiento, a pesar de que en el estándar de Tokio sí que aparece como la solución mayoritaria.

El primero en indicar este fenómeno fue Han; en su estudio (Han 1962) especifica los parámetros vinculados con el ensordecimiento: la duración vocálica, la velocidad de elocución, el contexto fonético y la acentuación. En Ueda (1977) se apunta la importancia de estos parámetros en la interferencia del ensordecimiento en alumnos de habla japonesa y se ofrecen algunos contrastes difíciles de diferenciar para esos alumnos, como los pares mínimos: “*los pongo–lo supongo*”, “*las posiciones–las suposiciones*” o “*los sucesos–los sesos*”, para este último par considérese la pronunciación seseante como la más fácil de articular para un hablante de japonés.

Para corregir este error, bastante recurrente, conviene, en primer lugar, conocer el dialecto del estudiante. Los hablantes de dialectos orientales realizan ensordecimiento en mayor medida que los occidentales; lo que nos permite, en cierta manera, “predecir” este error en aquellos estudiantes con un dialecto oriental. Una vez se haya diagnosticado el error, se puede trabajar silabificando la palabra que ofrece dificultad y remarcando la pronunciación de la vocal que resulta ensordecida por el alumno (en el caso de que consonante posterior pertenezca a otra sílaba), por ejemplo: “supongo”, sU-pon-go. En el caso de que la consonante posterior pertenezca a la sílaba y sea imposible silabificar proponemos enmarcarla en una cadena fonética, en una posición prominente y disminuyendo el ritmo de elocución para impedir que el alumno resilabifique, cuando se haya comprobado que el alumno pronuncia correctamente la vocal se puede ir aumentando el ritmo de elocución hasta un ritmo normal.

El ensordecimiento de vocales está directamente vinculado a la falta de dominio de la estructura rítmica del español; como el estudiante no domina la estructura silábica tiende a reproducir de manera inconsciente los procesos de coarticulación propios de la lengua japonesa, con una estructura rítmica más cercana a las lenguas moraicas que a las lenguas silábicas (véase apartado 3.2)

⁸ A pesar de que en Vance (2008: 210) se apunta que la elisión vocálica sí es posible en contextos muy determinados.

4.3. Palatalización de /u/ e /i/

La palatalización o adelantamiento del punto de articulación es un fenómeno que afecta a la vocal alta /u/ precedida de una consonante prepalatal /s/, /z/, /t͡s/ y /d͡z/, el resultado es una vocal palatalizada [ɥ], con un punto de articulación central (Saito 1997:93, Ueda 1977:30).

Para corregir la pronunciación de /u/ con un timbre característico de una vocal central se deben evitar al máximo aquellos contextos de /u/ precedida de consonante palatal o prepalatal, ya que, en japonés, favorecen la centralización de esta vocal. Como hemos dicho anteriormente, recomendamos acompañar el sonido de consonantes labiales o nasales que favorecen una articulación menos tensa y, por lo tanto, el retraso del punto de articulación, una vez practicados estos contextos, podemos introducir palabras con la vocal /u/ precedida de una consonante palatal, pero prestando atención a que la posición que ocupe en la cadena fónica sea una posición de entonación descendente, para favorecer el oscurecimiento de la vocal, y así tratar de impedir la palatalización.

4.4. Duración vocálica

El japonés es una lengua en la que la duración vocálica es fonológicamente distintiva, es decir, que existen pares mínimos de palabras que se distinguen únicamente por la duración vocálica (ej.: koko -aquí- vs. kôkô -instituto-). Por lo tanto existen realizaciones largas (transcritas mediante un *macron* o acento circunflejo) y cortas de las cinco vocales del japonés (okâsan -madre-, onîsan -hermano mayor-, chûi -atención-, onêsan -hermana mayor-, otôsan -padre-). La realización de una vocal como vocal larga supone que rítmicamente esa vocal cuenta como dos unidades de duración, o moras, y posee una duración, como mínimo, del doble (2x) que la realización breve de la correspondiente vocal. En la bibliografía se menciona el *isocronismo* de la lengua japonesa, fenómeno por el cual, existe una tendencia en el discurso a mantener la misma duración en cada mora (Hirata, 2004; Saito 1997), aunque, como se comentará más adelante, esta afirmación conlleva numerosos problemas. Por consiguiente, los hablantes de japonés son sensibles a la duración vocálica e interpretan una vocal como larga o breve en función de su duración relativa en el discurso. En el sistema fonológico del español, por contra, la duración vocálica depende exclusivamente del contexto, en concreto, de la estructura silábica y de la posición del acento. Así, se realizan con una mayor duración las vocales en sílaba abierta y en posición tónica que las vocales en sílaba cerrada y en posición átona; sin embargo, el aumento de duración no suele superar la mitad (1.5x) de la duración normal de la misma vocal en su realización como vocal breve (Navarro Tomás 1918: 371). Cuando se enfrentan a las vocales tónicas españolas, los hablantes de japonés deben juzgar una realización vocálica que proporcionalmente posee una mayor duración que las otras vocales presentes en el contexto, pero no dura lo suficiente como para clasificarla como vocal larga desde el punto de vista de la estructura rítmica del japonés. No obstante, el oído japonés interpreta las vocales acentuadas del español como vocales plenamente largas, en el sentido de las

vocales japonesas (Hara 1964: 371 y ss.) y las produce, de la misma manera, alargando la duración hasta el doble de la duración normal, lo que se traduce en una vocal “excesivamente” larga para los estándares de duración del español, más cercana a dos vocales en hiato como “alcohol” o “vehemencia”. Los errores derivados de la duración vocálica se apuntan en varios estudios contrastivos, como los de Ueda (1977: 34) o Martínez (1995: 44).

La metodología para corregir este error se basa principalmente en la práctica de los patrones rítmicos del español. Se trata de lograr que los estudiantes pasen de un sistema basado en la mora como unidad rítmica, propio del japonés, a un sistema basado en la sílaba, propio del español. En el sistema rítmico del español la duración vocálica es sensible al acento y a la estructura silábica por lo que los estudiantes deberán aprender a sincronizar la duración de la vocal de acuerdo con estos dos parámetros y, en definitiva, a crear nuevas categorías que se encuentran entre la duración canónica de una vocal corta y la de una vocal larga en japonés (véanse los apartados 3.2. y 3.4.).

4.5. Vocales en contacto, diptongos e hiatos

Anteriormente ya se han tratado las dificultades que las diferentes estructuras silábica y rítmica del español provocan en la pronunciación del español de hablantes de lengua japonesa (apartados 3.1. y 3.2.). Los problemas aumentan al enfrentarse a las secuencias de dos o más fonemas vocálicos contiguos. Según Quilis (1993: 184), el español posee una tendencia anti-hiática por lo que una secuencia de dos o más fonemas vocálicos tiende a formar diptongo siempre que los timbres de las vocales lo permitan. En cambio, en japonés la misma secuencia de fonemas vocálicos no suele formar diptongo y cada vocal mantiene la duración e intensidad propias de una vocal independiente, existen únicamente los diptongos decrecientes con la semivocal /j/, a pesar de que están restringidos por la consonante antecedente (Saito 1997)⁹. Por este motivo, cuando un hablante de japonés se enfrenta a una palabra española con una secuencia vocalica puede optar por diferentes soluciones (Ueda 1977):

- a) Mantener las vocales en hiato, siguiendo la tendencia moraica del japonés; de esta manera, los estudiantes tenderán a acentuar la vocal que en español funciona como semivocal, pronunciándola con mayor intensidad y duración que la vocal que en español funciona como núcleo del diptongo. Esta solución suele ser la mayoritaria en los diptongos crecientes (ej. “causa”: [ka’ uisa]).
- b) Reducir una de las vocales y alargar la anterior, siguiendo la tendencia de la resilabificación y adaptación de extranjerismos del japonés. Esta solución suele ser la mayoritaria en los diptongos decrecientes (ej. “fiesta”: [fe:sta])

⁹ No obstante, Vance añade que “it’s often hard to decide whether or not two consecutive Japanese vowels constitute a diphthong because it’s hard to tell whether or not the two vowels are in the same syllable (2008: 42)”.

- c) Son especialmente difíciles de distinguir para los hablantes de japonés los pares mínimos que presentan una consonante palatal o una secuencia vocálica (ej. “huraño” y “uranio”, “pacho” y “patio”, “dalla” y “dalia”, “uñón” y “unión”); para poder distinguirlos tienden a reforzar la secuencia vocálica mediante un elemento epéntetico semiconsonántico [y], que permite la resilabificación en dos sílabas y, por tanto, una estructura más natural al sistema del japonés.

De la misma manera que en el apartado anterior, cualquier actividad centrada sobre la adquisición de la estructura rítmica en español puede contribuir a la recategorización de las vocales débiles como elementos semivocálicos. Una actividad clásica, que ya hemos comentado en varias ocasiones, es reproducir el discurso tocando palmas o dando pequeños golpes en la mesa que marquen las sílabas, a la vez que disminuimos el ritmo de elocución. Poco a poco se va aumentando el ritmo de las palmas hasta un ritmo de elocución normal. Recordamos otras actividades ya comentadas anteriormente, como utilizar poesías o canciones donde aparezcan estas secuencias, con el objetivo de permitir a los alumnos focalizar su atención en los aspectos prosódicos o melódicos dejando de lado el significado. Nuestra experiencia docente demuestra que el uso del karaoke como herramienta didáctica puede servir en gran medida para corregir este tipo de errores.

5. Errores en la pronunciación de los elementos consonánticos

Los estudios contrastivos entre el sistema consonántico del japonés y el sistema consonántico del español son bastante más abundantes que los referentes al sistema vocálico. En primer lugar, destacamos el estudio contrastivo de Ueda (1978) donde se realiza una comparación exhaustiva de ambos sistemas, indicando las semejanzas y diferencias y los posibles errores por interferencia en la adquisición del japonés como LE por hispanohablantes y en la adquisición del español como LE por hablantes de japonés. El estudio de Morimoto (1985), centrado también en el análisis contrastivo de los sistemas fonético-fonológicos, distribuye las asimetrías en cuatro grados que van desde la existencia de ese sonido en las dos lenguas, la existencia en ambas lenguas pero con diferente distribución, existencia de ese sonido pero únicamente como alófono –dependiente o independiente del contexto– y, finalmente, inexistencia de ese sonido en alguna de las dos lenguas; esta clasificación parece seguir la tipología clásica sobre los errores de pronunciación desde el punto de vista lingüístico (véase apartado 1). Martínez (1995) presenta una reflexión interesante a propósito del sistema consonántico, que nosotros compartimos, y es que en la adquisición del español por hablantes de japonés, no hay que tener en cuenta únicamente los sonidos inexistentes o diferentes en japonés sino, más bien, la diferente distribución de los fonemas semejantes o muy parecidos, las diferencias en la articulación y los procesos de coarticulación que afectan a estos fonemas (Martínez 1995: 36-37). Nuestra metodología de trabajo debe ir enfocada a que los estudiantes

consigan percibir las diferencias en la articulación de algunos sonidos del español –que por sus características pueden resultar muy parecidos a sonidos existentes en japonés– y los contrastes entre dos fonemas del español que en japonés son variantes contextuales o libres. Es decir, se debe partir de la necesidad de que el alumno consiga distinguir perceptivamente la diferencia entre los sonidos, y posteriormente, enseñar la articulación del nuevo sonido o contraste de sonidos en aquellos contextos fonéticos que favorezcan la producción de este sonido por parte de un hablante de japonés. La corrección de la pronunciación de dos contrastes fonémicos no es aplicable si el sujeto no distingue perceptivamente este contraste. Por lo tanto, la metodología de discriminación auditiva debe ser previa a la de producción oral.

5.1. Discriminación entre los fonemas líquidos /r/ y /l/

El sistema fonológico del japonés solo posee un fonema líquido /r/¹⁰, que puede ser realizado mediante dos alófonos: como una consonante alveolar lateral [l] o como una vibrante simple (o *flap*) alveolar [r]; es decir, que los fonemas líquidos del español /r/ y /l/, se corresponden en japonés con dos alófonos en distribución libre. Se trata de un caso de error fonémico, que conlleva la igualación de pares mínimos como *aula/aura*; *cara/cala* o *cardo/caldo*. La cuestión de la dificultad en la discriminación de estos dos fonemas españoles ha sido tratado abundantemente en la bibliografía (Akerberg 2011, Espinosa 2009, Kimura 1986, Morimoto 2011, Ueda 1978).

En Kimura 1986 se analizaron las producciones de estudiantes japoneses del fonema /l/ del español y se encontraron los contextos fonéticos donde es mayor la realización del fonema como consonante lateral /l/ y aquellos donde se tiende a pronunciar como un flap /r/, así como otra serie de fenómenos debidos a una posible interferencia de los patrones fonológicos del japonés¹¹. Los contextos fonéticos favorecedores de la pronunciación correcta de /l/ son: seguido de las vocales /a/ y /e/, después de pausa, después de consonante /n/ y después de vocal /a/ acentuada. En el resto de los casos, la consonante tiende a realizarse como un flap /r/. Es lógico que la consonante [n] favorezca la articulación de [l] puesto se realizan en el mismo punto de articulación. Martínez (1995) también apuntaba que se puede partir del sonido nasal alveolar [n], que existe en japonés, para llegar a la articulación deseada de [l].

La asimetría en las distribuciones de estos sonidos en japonés y en español interfiere en la discriminación de los sonidos españoles /r/ y /l/ por los hablantes de japonés y, por consiguiente, en

¹⁰ Existe cierto debate sobre el símbolo de la AFI adecuado para representar este sonido. Saito (1997) lo describe como un flap alveolar [l] pero que, si se prolonga el tiempo de contacto de la lengua con los alveolos se convierte en una lateral alveolar [l̪]. Finalmente, propone utilizar el símbolo /r/ para representar el fonema (1997: 91). Ueda (1977) habla de un solo fonema /r/, con cinco posibles realizaciones: [l], [r̪], [r], [d̪] y [t̪] con sus correspondientes variantes palatalizadas en contextos que favorecen la palatalización (ante las vocales altas /i/, /u/) En cambio, Kimura se inclina por representarlo con el símbolo [r̪] en todos los contextos. Nosotros utilizaremos el símbolo [r], por tratarse de la transcripción extendida entre los estudios generales de fonética y fonología japonesas (Saito 1997, Koizumi 1996, Ikeda 2000, Kawano-Ogawara 2009, Vance 2008).

¹¹ A las mismas conclusiones llega el estudio de Morimoto (2011) sobre la distribución de las variantes [r], [l] del fonema vibrante simple japonés.

su producción; siendo especialmente difícil de pronunciar el sonido lateral [l]. Se trata de que los alumnos japoneses aprendan a diferenciar los dos sonidos fijándose en el carácter continuo del fonema lateral [l], del que carece el flap /ɾ/, que se realiza mediante una breve oclusión del ápice de la lengua contra los alveolos. Kimura (1986) ofrece diversas metodologías de corrección fonética para conseguir enseñar a discriminar y producir ambos sonidos, entre estas, el recurso a la producción matizada, la ayuda de la gestualidad y los movimientos corporales o la aplicación de técnicas más avanzadas como el SUVAG LINGUA. Presentaremos algunos de los ejercicios corporales que se proponen en Kimura (1986):

- 1) El alumno debe estar de pie, con la punta de la lengua ejerciendo presión en los alveolos en la posición de [n] y con los brazos pegados al pecho. Le pediremos que produzca el sonido [l] con la vocal [a] al mismo tiempo que extiende los brazos hacia abajo en un movimiento de apertura. El mismo ejercicio se puede realizar con la variante [nlá], empezando por la articulación de [n] y cambiando a [l] en el momento que comienza el movimiento de los brazos.
- 2) Otra variante del movimiento es empezar con una mano en el hombro del otro costado, comenzar a producir el sonido [l] (o [n] si el alumno tiene especial dificultad en producirlo) y hacer que baje la mano por el brazo a medida que pronuncia la sílaba [nlá].
- 3) El próximo ejercicio sirve para articular correctamente el sonido en posición final de sílaba. En la misma posición de partida, el alumno debe articular esta vez la sílaba “del”. Se comienza con el brazo doblado hacia arriba, con la mano a la altura del hombro; a medida que se articula la vocal /e/ se debe bajar el brazo hacia abajo y adelantar el pecho. Al llegar al sonido [l] se deberá levantar el brazo hacia arriba y cerrar el puño. Durante el ejercicio el brazo deberá haber trazado un semicírculo. Se puede continuar el ejercicio con las palabras: *sol, tal y miel*.
- 4) Tal como indica Kimura, ciertos tipos de entonaciones y el ritmo favorecen la correcta realización del fonema [l], por lo que es aconsejable practicar el sonido meta en frases exclamativas e interrogativas o con entonación de sorpresa, rabia, ironía o exageración, si es necesario.

5.2. Discriminación entre los fonemas fricativos /f/, /x/ y /θ/

Los estudiantes japoneses suelen confundir perceptivamente estos tres sonidos, especialmente [f] con [x] y [f] con [θ], seguramente debido a la igualación de las tres fricativas españolas con el alófono labiodental aproximante [ɸ] del japonés. Este error sucede principalmente en los contextos en los que el fonema va seguido de la vocal [u], que es cuando ocurre el alófono labiodental aproximante (Vance 2008: 80). Por ejemplo, es normal la confusión entre los siguientes pares mínimos “juego / fuego” o “zorro / forro”. En el caso de la producción, en cambio, los estudiantes japoneses suelen adoptar una pronunciación seseante, que impide la confusión [f-θ], eso sí, igualando los fonemas /s/ y /θ/. El problema, por lo tanto, es la articulación del fonema /x/. El punto

de articulación del fonema fricativo velar del español /x/ es muy cercano al del fonema aspirado glotal /h/ del japonés; no obstante, cuando el fonema va seguido de la vocal /u/ en japonés se articula como labiodental [ɸu], lo que explica la confusión entre [fu] y [xu] en español.

Para conseguir corregir la articulación de [xu] podemos servirnos de la pronunciación matizada. Partiendo de combinaciones de sonidos que sí son posibles en japonés podemos llegar a la articulación correcta de [xu] y bloquear la articulación del sonido como labiodental aproximante [ɸ]. Una primera opción es partir de la sílaba [fo] en japonés (フオ), que, aunque no es una combinación natural, sí es relativamente común, debido a la necesidad de pronunciar los préstamos lingüísticos que poseen esta combinación. El objetivo es lograr oscurecer la vocal intentando que la consonante no cambie, por lo que tenemos que hacer conscientes a nuestros alumnos de que no deben separar los dientes de los labios. Una vez hayamos conseguido que los aprendices pronuncien claramente [fu] con articulación labiodental fricativa, les pediremos que abran los labios y que no los junten, deben intentar articular la consonante en el velo del paladar, para ello podemos indicarles que pongan los dedos un poco por encima de su glotis (la nuez de Adán) para que perciban la vibración originada por la fricción en el velo del paladar. Otra posibilidad es realizar el proceso inverso, partir de la sílaba ふ [ho] del japonés, pedirles que realicen la consonante como fricativa velar [xo] de la manera explicada anteriormente y una vez conseguido esto, oscurecer la vocal hasta llegar a [xu].

Finalmente, ofreceremos un consejo, al que no podemos calificar como “metodológico”, pero que hemos comprobado que sí proporciona resultados: pediremos a nuestros alumnos que hagan gárgaras pronunciando el fonema /u/. La experiencia docente nos ha demostrado que esta práctica ayuda considerablemente a la distinción articulatoria entre /fu/ y /xu/, seguramente debido al desarrollo de los músculos implicados en la articulación del sonido velar fricativo y al aumento de la propiocepción, es decir, los alumnos son más conscientes de los músculos y los movimientos implicados en la articulación del sonido-meta. La confusión en la discriminación entre /f/ y /θ/ no es tan común entre nuestros estudiantes, principalmente porque en español no existe un gran número de pares mínimos en los que estos dos sonidos se oponen; de hecho, acústicamente estos dos fonemas tienen propiedades muy parecidas¹². Por tanto, no creemos que pueda suponer un problema grave; aunque para aquellos alumnos que tengan un problema concreto con la distinción de estos sonidos, en Gil (2007: 507) se propone un ejercicio de producción controlada con los siguientes pares mínimos: *café/cacé, mozo/mofo, zumo/fumo, Cinca/finca, Fisco/Cisco, Ferro/Cerro*.

5.3 Articulación de la vibrante múltiple /r/

La correcta pronunciación del fonema /r/ suele ser uno de los principales “retos” de los alumnos japoneses de español de primer año. Curiosamente, hay alumnos que empiezan el primer

¹² En ambos sonidos se aprecia fricción en las frecuencias altas del espectro (Quilis 1981, 1993: 262).

año de español siendo capaces de pronunciar perfectamente el sonido y otros que no lo logran hasta varios años después, o incluso nunca. Una posible razón es que este sonido existe en japonés como una realización libre de la vibrante simple /r/, sin embargo posee un marcado carácter social, siendo únicamente empleado por hombres adultos en situaciones de enfado o de amenaza (Hara 1990; Ikeda 2000, Vance 2008). Por este motivo, el marcado carácter social de este sonido puede influir negativamente o, en ocasiones, bloquear la adquisición por parte de algunos hablantes de japonés. No hay que olvidar que articulatoriamente el sonido [r] es uno de los más difíciles de realizar debido a los movimientos y a la energía articulatoria que es necesaria para producir el sonido (Gil 2007: 502); por lo que no es extraño que incluso para algunos hablantes nativos resulte un sonido complicado de pronunciar. Por otro lado, debido a que se trata de un sonido acústicamente muy marcado, no provoca problemas de percepción, ni siquiera en contraste con el resto de fonemas líquidos del español; Morimoto (2011: 299) afirma que “la vibrante múltiple es tan impresionante para el oído humano que la capacidad auditiva de los aprendices nunca o casi nunca falla a la hora de distinguirla, aunque su capacidad articulatoria necesita más tiempo hasta hacer posible la producción de dicho sonido sin dificultad”.

Existen diferentes estrategias de corrección para ayudar en la adquisición del sonido. La estrategia clásica es repetir la siguiente secuencia en japonés: “*Sapporo Ramen*” /saQpororameN/ incrementando la velocidad de elocución poco a poco. En dicha secuencia se encuentra una consonante oclusiva glotal /Q/ seguida de una sílaba CV y de otras dos sílabas CV con consonantes vibrantes (flaps). La pronunciación rápida de esta secuencia desencadena dos fenómenos de coarticulación: por un lado se reduce la duración de la vocal entre los dos flaps y, por el otro, el modo de articulación de la consonante [Q] influye en la consonante siguiente [r] consiguiendo así, la reducción de la secuencia [r] o [r a] a [ra].

Otras técnicas de corrección se apoyan en metáforas visuales como mostrar la fotografía de una autopista para el fonema lateral /l/, la de una carretera con un badén para la vibrante simple /r/ y la de un camino empedrado para la vibrante múltiple /r/, intentando influir en la propiocepción de la articulación de los tres sonidos por parte de los aprendices (Espinosa 2009).

En Gil (2007: 504 y ss.) se proponen los siguientes métodos para practicar la distinción entre las consonantes líquidas del español y su producción: audición y producción controlada de pares mínimos: *rosa/losa, aura/aula, cara/cala, pero/perro, lata/rata*. Una vez hayamos comprobado si nuestros estudiantes perciben claramente los contrastes entre los fonemas líquidos del español pasaremos a pedirles que representen un pequeño diálogo preparado por el profesor, incluyendo abundantes palabras con consonantes líquidas en la mayor variedad posible de contextos.

5.4. Articulación de la consonante velar /x/

En el apartado 5.2. se mencionó la dificultad de articular este sonido inexistente en japonés por parte de los alumnos japoneses. Prácticamente todos los estudios contrastivos (Ueda 1978,

Morimoto 1985, Hara 1990) y los metodológicos (Martínez 1995) que hemos consultado apuntan la dificultad de adquisición del sonido [x]. Comentábamos que una posibilidad es recurrir a la pronunciación matizada, partir de un sonido cercano y existente en japonés, como es el fonema aspirado glotal /h/ para llegar a la articulación del sonido. De hecho, en habla espontánea se ha documentado el fenómeno de la relajación de la articulación canónica del fonema /x/, realizándolo como una fricativa laríngea [h] o incluso, en algunas zonas meridionales, como una plena consonante aspirada glotal [h] (Quilis 1993: 269). Por esta razón, consideramos que podemos incluso equiparar la consonante fricativa velar /x/ española con la aspirada japonesa /h/, quizás avisando a nuestros aprendices que tienen que realizar el sonido con un poco más de energía articulatoria.

5.5. Articulación de /t/ y /d/ con aspiración

En el apartado 2 se apuntó este error como uno de los más comunes en los estudiantes de nivel inicial. Se trata de articular los fonemas dentales del español con aspiración, seguramente debido a la interferencia de la L2, inglés. En efecto, los estudiantes japoneses están acostumbrados a leer las grafías “t” y “d” con la aspiración característica de los fonemas ingleses. En este caso, podemos recurrir a la L1 y hacerles ver que la pronunciación del fonema /t/ y /d/ es exactamente igual en japonés y español¹³. Es una situación en la que la L1 puede proporcionar una transferencia positiva en la LE. En el caso de que el error persistiera, deberíamos adoptar el mismo método que se utiliza para corregir este error a los aprendices anglófonos¹⁴.

5.6. Las consonantes nasales /n/, /ŋ/ vs. /N/

El fonema /N/ solo aparece en posición implosiva y es considerado tradicionalmente en la fonología japonesa como una nasal “moraica”, es decir, que posee una unidad rítmica equiparable a la de una vocal o a la de una sílaba de tipo CV (Saito 1999). Esta posición tradicional ha recibido críticas por parte de algunos fonetistas (Hattori 1951) que consideran la sílaba como la unidad rítmica del japonés y la mora como una unidad compositiva de la sílaba. La realidad es que, si bien es cierto que la mora parece perceptivamente como la unidad natural de división para los hablantes nativos, los estudios sistemáticos sobre el ritmo japonés han demostrado que la duración de cada mora es relativa a la estructura silábica (Campbell 1999). En la misma línea se encuentra el estudio de Miyuki Takasawa (Takasawa 2000) que compara al duración del segmento [n] en posición final de sílaba en japonés y en español, concluyendo que, en contra de lo esperado, la consonante nasal en posición final de sílaba posee una duración media mayor en español que en japonés en la mayor

¹³ A excepción de la pronunciación de las secuencias /tu/ y /du/ que resultan fricativizadas por influencia de la vocal posterior, véase el apartado 5.7.

¹⁴ Practicar la pronunciación de [ta] y [da] frente a una hoja de papel, la expulsión de aire de una articulación aspirada produce la vibración de la hoja, de manera que hay que intentar articular el sonido sin que la hoja vibre (Vance 2008).

parte de los contextos, y, además, en japonés la duración media del segmento es proporcional a la estructura silábica.

Gracias al estudio de Takasawa se demuestra que no existen diferencias sustanciales respecto a la duración media de estos dos fonemas; sin embargo, otros estudios presentan ciertos problemas relacionados con la pronunciación de las nasales españolas, originados por los diferentes alófonos que posee el fonema japonés en función del fonema que le sigue. En Ueda (1978: 26) se apunta que las consonantes nasales del español /n/ y /ŋ/ corresponden en japonés a dos realizaciones alofónicas del fonema nasal alveolar /N/¹⁵; por lo tanto, para un hablante de japonés es difícil de diferenciar aquellos contextos en los que estos dos sonidos contrastan (ej.: tenido / teñido). Por otro lado, el fonema nasal en japonés presenta un alófono aproximante velarizado en posición intervocálica V[ŋ]V¹⁶ cuando la segunda vocal es heterosílábica, contexto en el cual en español se realiza como una nasal alveolar (ej.: pronunciación de “en alto” como /ey’alto/). Una manera de corregir la articulación de este fonema como una nasal aproximante velar es escribir en la pizarra la secuencia sin dejar espacio entre la palabras y explicar a los aprendices que en español la segmentación natural es la siguiente: “e-nal-to”. Las ayudas visuales han producido resultados muy positivos para la corrección de este error.

5.7. Fenómenos de fricativización originados por las vocales altas /i/ y /u/

Tal como se expone en (Vance 2008: 85), los fonemas consonánticos oclusivos: /t/, /d/, /z/ poseen un alófono africado sordo [ts] y sonoro [dz] que aparece en combinación con la vocal alta [u]; por ejemplo, a pesar de que existe el fonema /t/ en japonés, no existe la combinación /ti/, /tu/ puesto que las vocales altas cambian el punto y el modo de articulación de /t/ resultando en las sílabas [tei] y [tsu]. Esta distribución provoca interferencias en la pronunciación del español en secuencias CV([u]-[i]) semejantes; por ejemplo, es muy común la pronunciación del pronombre personal “tú” como [tsu] o [tʰu], con una consonante lamino-alveolar aspirada.

Para corregir esta pronunciación hay que evitar los contextos con las vocales altas, es más aconsejable recurrir a la pronunciación matizada, partiendo de contextos con vocales medias como [to] intentar oscurecer progresivamente la vocal hasta lograr la articulación [tu].

Los fonemas /s/, /t/ poseen, a su vez, un alófono fricativo [s], [tʃ] en combinación con la vocal alta [i]. Al igual que ocurre con la vocal [u], los contextos con vocal [i] en español puede ocasionar transferencia negativa y resultar en fricativización de la consonante precedente; por ejemplo la pronunciación de la partícula afirmativa “sí” como [sí:]. Los aprendices que ya han estudiando inglés como L2 están acostumbrados a corregir el sonido en estos contextos, aunque en conversación espontánea se ha observado este error recurrente en niveles iniciales. Una posible

¹⁵ Descrito como una consonante nasal dorso-uvular (Vance 2008:17).

¹⁶ Cf. con la realización [ŋ] o [n] cuando la consonante pertenece a la segunda vocal y se encuentra en posición explosiva (Vance 2008: 214)

metodología de corrección es la pronunciación matizada, al igual que los casos de fricativización en contextos con vocal [u], pero partiendo de la vocal media más cercana: [e], debemos intentar aclarar la vocal progresivamente hasta conseguir la articulación como [i].

5.8. Discriminación y articulación de los alófonos aproximantes [β], [ð], [ɣ]

Las consonantes oclusivas sonoras japonesas no poseen alófonos aproximantes, al contrario que en español; de tal manera que en los contextos en los que en español aparecen estos alófonos, los estudiantes japoneses realizarán la consonante como oclusiva. Puesto que en español, estos alófonos se encuentran en distribución complementaria, resultando imposible el contraste entre el alófono oclusivo y el aproximante, este error no supone problemas en la comunicación, ni impide que se entienda la palabra, pero sí contribuye a caracterizar el habla del estudiante como extranjera. En Ueda 1975 y en Vance 2008 se comenta que las realizaciones aproximantes existen en japonés como variantes situacionales (en habla espontánea); lo cual resulta lógico, puesto que en habla espontánea se tiende a relajar la articulación, lo que provoca realizaciones más “suaves” que las realizaciones canónicas del fonema ¹⁷.

Una posible estrategia de corrección es buscar contextos fonéticos en los que se debilite la articulación de la consonante: contextos átonos, en posiciones con entonación descendente, o aumentar el ritmo de elocución.

5.9. Otros aspectos

En este apartado se introducirán los resultados de algunos estudios contrastivos, que, aunque no atañen específicamente a problemas de pronunciación de los hablantes japoneses, sí aportan valiosa información sobre las diferencias articulatorias y acústicas entre los sonidos de ambas lenguas.

En primer lugar, el estudio de Yasutomi (1994) contrasta las realizaciones de la consonante oclusiva velar sorda [k] en japonés y en español. El análisis acústico de las realizaciones por hablantes japoneses y españoles muestra un VOT¹⁸ ligeramente mayor en la producción de [k] en japonés que en español, aunque no se ofrecen datos estadísticos que avalen si este incremento es significativo. Asimismo, Yasutomi apunta las dificultades en la medición del VOT en los contextos en los que la vocal siguiente se ensordece (ver apartado 4.2.).

La consonante velar sonora /g/ en contextos intervocálicos tiene una realización como nasal en japonés [ŋ], mientras que en español se realiza como aproximante [ɣ]. Esta característica se apunta en Morimoto (1985: 8) y Ueda (1979: 19).

¹⁷ En Vance (2008: 76) se apunta que las consonantes oclusivas sonoras son perceptibles de ser realizadas como aproximantes en un discurso con un ritmo de elocución rápido.

¹⁸ VOT (del inglés *voiced onset time*) se refiere a la duración del momento de apertura de los órganos articulatorios y explosión en la articulación de una consonante oclusiva.

El japonés cuenta con un fonema africado palatal /dʒ/ cuyo punto de articulación es cercano al del fonema oclusivo palatal del español: /j/ , sin embargo el japonés dispone de otro fonema aproximante palatal /j/, que en español es una posible realización del fonema africado palatal /j/. Estos tres sonidos: [j], [dʒ], [ʃ] son realizaciones posibles del fonema /j/ del español (Gil 2003: 488), por lo tanto, no supone un problema de pronunciación para los hablantes de japonés¹⁹.

Finalmente, presentaremos algunos fonemas que se articulan de manera ligeramente diferente en las dos lenguas, pero dicha diferencia no se corresponde con una clara diferencia perceptiva. Los fonemas dentales /t/ y /d/ son apico-alveolares en español, es decir que la punta de la lengua toca los alveolos, sin embargo, la articulación de /t/ y /d/ en japonés es lamino-alveolar, lo que quiere decir que una mayor parte de la lengua toca los alveolos en comparación con la articulación de los correspondientes fonemas dentales en español (Vance 2008: 13)²⁰.

6. Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo hemos intentando exponer las dificultades recurrentes en la adquisición del español como lengua extranjera por parte de estudiantes de habla japonesa. Nos gustaría finalizar enfatizando, una vez más, la estrecha relación que existe entre percepción y producción, y la importancia de aquella para la correcta adquisición de los sonidos del español. Al principio del capítulo exponíamos algunas creencias sobre la facilidad de la pronunciación española para hablantes de japonés; en efecto, la pronunciación del español, a priori, no supone para los alumnos japoneses un reto tan importante como lo puede suponer para alumnos de otra procedencia lingüística; y esta situación es, sin duda, ventajosa para la enseñanza del español en Japón. No obstante, como hemos podido comprobar a lo largo del capítulo, existe una distancia fonémica entre el japonés y el español lo suficientemente amplia como para desencadenar una serie de errores que caracterizan el habla extranjera de los alumnos japoneses. No ser consciente de estos errores ni adoptar metodologías adecuadas para su corrección a su debido tiempo puede llevar a la fosilización de los errores y, a la larga, al estancamiento del aprendiz en los niveles iniciales del aprendizaje. Por este motivo, consideramos que un currículum de ELE, al igual que de cualquier otra lengua extranjera, debe incluir aspectos generales relacionados con el desarrollo de la expresión oral, así como actividades de adquisición y corrección de la pronunciación dirigidas a hablantes de una lengua determinada. Finalmente, es necesario apuntar la escasez de estudios empíricos sobre la adquisición del componente fónico del español LE con hablantes de japonés. Desconocemos, por ahora, aspectos tan importantes como la frecuencia de aparición de los errores o qué errores tienden a corregirse con la instrucción y qué errores se suelen fosilizar, incluso en los

¹⁹ En cambio, sí que supone un error fonémico para los hispanohablantes que hablan japonés, puesto que deben diferenciar fonológicamente dos sonidos [j], [dʒ] que en español son variantes libres de un mismo fonema /j/.

²⁰ Vance propone los símbolos [t̪] y [d̪] para distinguir las consonantes lamino-alveolares en japonés y los símbolos [t̪] [d̪] para representar las consonantes apico-alveolares, en español.

niveles altos. Para ello, desde la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio estamos recopilando un corpus oral de producciones de estudiantes transcrita y etiquetado con los errores más comunes, de manera que nos permita, en un futuro, analizar las producciones de nuestros estudiantes no solo de manera cualitativa sino también cuantitativa.

Bibliografía

- Akamatsu, T. (1997). *Japanese Phonetics: Theory and Practice*, Munich: Lincom Europa.
- Akerberg, M. (2011). “La pronunciación en L2 y las teorías sobre la adquisición de un sistema fonológico”, *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas*, Beijing, agosto de 2010, pp. 183-192.
- Atria, J. J.; Kimura, T.; Sensui, H.; Takasawa, M.; y Toyomaru, A. (2011). *Infuencia de la entonación oracional en la percepción de la posición del acento castellano por parte de estudiantes japoneses de castellano*. Disponible en:
http://www.uc.cl/leturas/laboratoriodefonetica/html/actividades_realizadas/2011_percepcion_acento_atria/poster.JJAtria_2011_percepcion_ac_japoneses_esp.pdf
[fecha de consulta 10/08/11]
- Cabezas Morillo, J. M. (2009). Las creencias de los estudiantes japoneses sobre la pronunciación española : un análisis exploratorio. Trabajo de Máster (no publicado), Universidad Pablo de Olavide.
- Campbell, N. (1999). “A Study of Japanese Speech Timing from the Syllable Perspective”. *Journal of the Phonetic Society of Japan*, 3(2), 29-39.
- Carranza, M. (2008). “Fenómenos de interferencia fónica relacionados con el fonema /u/ en la interlengua de estudiantes japoneses de español como lengua extranjera”, *Estudios Lingüísticos Hispánicos*, 23, 1-22.
- Carranza, M. (2009). “Percepción por hablantes nativos de español de las realizaciones del fonema vocálico /u/ y de vocales epentéticas en la interlengua de estudiantes japoneses de ELE”, *Lingüística Hispánica*, 32(1), 1-14.
- Carranza, M. y Martínez, G. (2007). “Pasado y presente de la lengua española en Japón.” en F. J. Antón Burgos (Ed.), *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Asia-Pacífico* (pp. 251-262). Barcelona: Asociación Española de Estudios del Pacífico.
- Cárdenes, A. (2001). “La Evaluación de la Expresión Oral en los Exámenes de los Diplomas de Español como Lengua Extranjera: Una Guía para Profesores y Estudiantes”, *ACADEMIA Literature and Language*, 69, 25-67.
- Dasher, R. y Bolinger, D. (1982). “On pre-accentual lenghtening”, *Journal of the International Phonetic Association*, 12, 58-69.

- Detey, S. y Nespolous, J.-L. (2008). “Can orthography influence second language syllabic segmentation? Japanese epenthetic vowels and French consonant clusters”, *Lingua*, 118, 66-81.
- Dupoux, E.; Kaheki, K.; Hirose, Y.; Pallier, C. y Meheler, J. (1999). “Epenthetic Vowels in Japanese: A Perpetual Illusion?”, *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 25(6).
- Espinosa, A. (2009). *Ahorra ahora para comprar un carro caro. La percepción auditiva en la enseñanza de la pronunciación: El aprendizaje de los fonemas líquidos del español por estudiantes chinos, coreanos y japoneses*, Tesis de Maestría en Lingüística Aplicada, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flegue, J. E. (1995). “Second language speech learning: Theory, findings, and problems”, en W. Strange (Ed.), *Speech perception and linguistic experience: Issues in cross-language research* (pp. 233-277). Timonium, MD: York Press.
- Fraser, H. (2001). *Teaching Pronunciation: A Handbook for Teachers and Trainers: Three Frameworks for an Integrated Approach*. TAFE NSW, Access Division.
- Gil Fernández, J. (2007). *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*. Madrid: Arco/Libros.
- Hammerly, H. (1973). The correction of pronunciation errors. *The Modern Language Journal*, 57(3), 106-110.
- Hammerly, H. (1975). *The relative frequency of Spanish pronunciation errors*. Disponible en <http://eric.ed.gov/PDFS/ED119504.pdf> [fecha de consulta 09/12/11]
- Hammerly, H. (1982). Contrastive phonology and error analysis. *IRAL - International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 20, 17-32.
- Han, M. S. (1962). “Unvoicing vowels in Japanese”, *Study of Sounds*, 10, 81-100.
- Hara, M. (1990). “Método de enseñanza de la pronunciación española a los alumnos japoneses” en *Actas del II Congreso de ASELE* (pp. 371-379). Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.
- Hirata, Y. (2004). “Effects of speaking rate in the vowel length distinction in Japanese”, *Journal of Phonetics*, 32, 565-589.
- Ikeda. (2000). *Yasashii Nihongo Shido 5 – On'in / Onsei*. Tokyo: Bojinsha.
- Kamiyama, T. (2010). “Production des /u y ø/ français chez des apprenants japonophones: des phones phonétiquement et/ou phonétiquement nouveaux”, comunicación presentada en: *Journée Interphonologie du Français Contemporain*, Paris, 2010.
- Kawano, T. y Ogawara, Y. (2009). *Nihongo Kyoiku no Kako-Genzai-Mirai, Dai4 maki “Onsei”*. Tokyo: Bojinsha.
- Kimura, M. (1986). “Phonetic Errors of the Spanish Lateral Sound /l/: Problems and Correction”, *Sophia Linguistica*, 20/21, 287-296.

- Kimura, T. (2004). “Supeingo no Purosodi – Kenkyuu no tame ni”, *Supeingogaku Ronshuu*, 2-12.
- Koizumi, T. (1996). *Onseigaku Nyumon—An Introduction to Phonetics*. Tokyo: Daigakushorin.
- Kuhl, P. K. y Iverson, P. (1995). Linguistic experience and the “perceptual magnet effect.” en W. Strange (Ed.), *Speech perception and linguistic experience: Issues in cross-language research* (pp. 121-154). Timonium, MD: York Press.
- Llisterri, J. (2005). *Nuevas tecnologías para la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas*. Disponible en: http://liceu.uab.cat/~joaquim/applied_linguistics/PUCSP_05/PUCSP_05.html [fecha de consulta 10/08/11]
- Llisterri, J. (2009). La enseñanza de la pronunciación y la corrección fonética en ELE.
- Llisterri, J. (2011). La enseñanza de la pronunciación y la corrección fonética en Español como Lengua Extranjera. Disponible en: http://liceu.uab.cat/~joaquim/applied_linguistics/Taxco_11/Taxco_11.html [fecha de consulta 10/08/11]
- Llisterri, J.; Poch, D.; Harmegnies, B. y Bruyninckx, M. (2003). “Algunas cuestiones en torno al desplazamiento acentual en español”, en E. Herrera & P. Butragueño (Eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México.
- Llisterri, J.; Poch, D.; Harmegnies, B. y Bruyninckx, M. (2003). “The perception of lexical stress in Spanish”, *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences* (pp. 2023-2026). Barcelona.
- MacCarthy. (1978). *The teaching of pronunciation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martínez, I. (1995). “Aproximación de las dificultades de aprendizaje en fonética y fonología españolas por parte de alumnos japoneses”, *Lingüística Hispánica*, 18, 35-60.
- Matsumoto, J. (2010). “Nihonjin Supeingogakushuusha niyori Gotou Onso Renzoku /CCV/ to /CVCV/ no Chikaku”, comunicación presentada en *Congreso de la Asociación Japonesa de Hispanistas*. marzo de 2010, Osaka.
- Morimoto, Y. (1984). “El acento español y el acento japonés en contraste”, *Sophia Linguistica*, 16, 10-17.
- Morimoto, Y. (1985a). “El Sistema Fonológico Español y el Sistema Fonológico Japonés en Contraste –Comparación a Base del Silabario Japonés–”, *Actas del I Congreso de Hispanistas de Asia* (pp. 187-198). Seúl: Asociación Asiática de Hispanistas.
- Morimoto, Y. (1985b). Las cinco vocales castellanas y japonesas: un análisis espectrográfico. *Sophia Linguistica*, 23/24, 181-191.
- Morimoto, Y. (2007). “Algunas aportaciones en torno a los elementos clave de la pronunciación española para los hablantes nativos de japonés”, *Bunkaronshuu*, 30, 63-81.
- Morimoto, Y. (2011). “Una comparación de los fonemas líquidos entre las lenguas española, coreana y japonesa en relación con la distribución complementaria”, *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas*, Beijing, agosto de 2010, pp. 296-306.

- Moulton, W. (1962). “Towards a classification of pronunciation errors”, *The Modern Language Journal*, 46(3), 101-109.
- Navarro Tomás, T. (1918). *Manual de pronunciación española* (ed. 28). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC.
- Quilis, A. (1981). *Fonética Acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Quilis, A. (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas –Biblioteca Románica Hispánica*, no 74– (2^a ed.). Madrid: Gredos.
- Ramus, F.; Nespor, M. y Mehler, J. (1999). “Correlates of linguistic rhythm in the speech signal”, *Cognition*, 73, 265-292.
- Renard, R. (1979). *Introduction à la méthode verbo-tonale de correction phonétique*. Paris: Didier.
- Saito, Y. (1997). *Nihongo Onseigaku Nyumon*. Tokyo: Sanseido.
- Takasawa, M. (2002). “Comparing the syllable-final nasal in Japanese and Spanish”, *Sophia Linguistica*, 49.
- Ueda, H. (1977). “Estudio contrastivo de los sonidos españoles y japoneses (1): vocales y semivocales”, *Lexicon*, 6, 29-46.
- Ueda, H. (1978). “Estudio contrastivo de los sonidos españoles y japoneses (2): consonantes”, *Lexicon*, 7, 16-37.
- Uritani, R. (1985). “La Enseñanza del Español en Japón”, *Actas del I Congreso de Hispanistas de Asia* (pp. 70-97). Seúl: Asociación Asiática de Hispanistas.
- Vance, T. J. (2008). *The Sounds of Japanese*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yamazaki, S. (1991). “Supeingo no Akusento Kyoujuuhoojoo no mondaiten”, *Hispanica*, 35, 160-170.
- Yamazaki, S. (2007). “Supeingo-Oto no Topikkusu – Kokonomi no kyojuho”, *Supeingo Sekai no Kotoba to Bunka – Conferencias sobre la lengua y cultura del mundo de habla hispana* (pp. 141-157).
- Yasutomi, Y. (1994). “Sobre la pronunciación de la [k] española: estudio acústico de la consonante oclusiva velar sorda entre el español y el japonés”, *Hispanica*, 38, 137-148.